El padre Miguel Olivares

Vivir cerca de los 114 años es un caso de longevidad fuera de serie. Lo ha hecho muy poca gente. Uno fue el padre Miguel de Olivares, que murió hace 210 años, el 25 de septiembre de 1786. Nació en Chillán en 1672. Españoles fueron sus padres. Fue misionero en la Araucanía y uno de los mejores escritores de la Colonia. Muy joven ingresó en la Orden de San Ignacio. Cuando los jesuitas fueron expulsados del país tenía 95 años. Se radicó en Imola (Italia), donde -perdónesence la cursilería- entregó su alma a Dios.

Dos obras sobresalientes escribió el padre Olivares. La primera fue "Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús en Chile". La otra: "Historia del Reino de Chile". Empezó a escribir esta última cuando andaba nada menos que en los ochenta y seis años. La inició con un estudio maestro sobre el estilo. Dice en su prólogo: "El estilo no quisiera decir cual he de seguir; pues tal cual sea, se ha de ver, pero puedo protestarte, juicioso lector, que estoy mal con los afeites exquisitos; que los detesto hasta en la elocuencia". Naturalidad, sencillez, nada de florituras: he aquí el estilo olivariano.

El escritor Eduardo Solar Correa, en un magnífico estudio que hizo del sacerdote y su obra, señala los progresos que alcanzó el misionero jesuita con su segunda obra. Su criterio se afianzó, su mente se emancipó de ideas y creencias milagreras, crédulas en supercherías y extrañas y descabelladas apariciones. Esa cabeza, dice Solar, tan de niño e ingenua, pasados los ochenta se convierte en una de las "mentes más agudas, sólidas e independientes" que podían darse en aquella época.

El padre Miguel Olivares vivió catorce años sin interrupción entre los indígenas. Los conoció plenamente, a fondo, y se refirió a ellos con entusiasmo y simpatía. Elogió sus cualidades y los juzgó con mucha imparcialidad e independencia de juicio. Nada del araucano escapaba a su conocimiento.

Notable fue también el fraile cronista en su crítica social. Tomó a la gente criolla y la enjuició con agudeza, a veces con severidad. Criticó la falacia, el orgullo, la ociosidad. La gente, decía, no es muy laboriosa, porque la vida es fácil y los medios abundan. Agudo y penetrante fue también al criticar las costumbres. La enseñanza de la época estuvo también en la mira de sus reparos. El juicio fue certero, severísimo. Leemos: "El empeño, partido, intriga y aun el soborno en la elección de catedráticos; y ese espíritu imprudente de apetecer y procurar los premios de la ciencia; no la ciencia misma".

De la Historia de Chile sólo quedó el primer tomo y algunos capítulos del segundo. Trabajaba Olivares en terminar la segunda parte cuando tuvo que abandonar la patria querida. Lo escrito le fue arrebatado.

Decía Cervantes, hablando de vejez, que las canas son la base de la agudeza y la discreción. La idea le ajusta perfectamente al gran cronista y misionero del siglo XVIII.

G.A.M.

El Sur, Concepción, 27-IX-1996 p. 3.

687.813

El Padre Miguel Olivares [artículo] G.A.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

G.A.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Padre Miguel Olivares [artículo] G.A.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile